

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: El magnífico arte de estar gozoso realmente –
Los hechos de los apóstoles cap. 13:44 – 14:28
(13 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**El magnífico arte de estar gozoso realmente –
Los hechos de los apóstoles cap. 13:44 – 14:28
(13 días)**

Día 1

Hch. 13:44-52; Stg. 3:14-16

La casa está llena

Aparentemente toda la ciudad está en movimiento. De cualquier lado llegan los hombres para participar del culto de los judíos. En la sinagoga están parados “cuerpo a cuerpo”. Pero aún había muchos afuera que también querían escuchar “la palabra de Dios” que predicaba Pablo. Nunca antes había habido tanta concurrencia por una predicación. Y entonces lamentablemente pasa lo que tiene que pasar: “... se llenaron de celos” (v.45). “La envidia es carcoma de los huesos”, con consecuencias muy graves (Pr. 14:30b). El envidioso se siente menos, más bajo de aquel a quien envidia. “¿Por qué estos cualquiera reciben tanto respeto y atención? Nosotros también hemos predicado”.

Son emociones muy amargas que producen el reflejo de la envidia y los celos. De ahí crece el deseo maligno de achicar al envidiado. En nuestro caso, aquí por contradicción y blasfemia. Pablo y Bernabé salen de la sinagoga y se dirigen a la gente de habla griega. Estos se alegran mucho.

Entonces los envidiosos dan otro paso más: Ellos instigan a mujeres piadosas y distinguidas de la sociedad. Estas insisten tanto a sus esposos, hasta que se levanta una gran persecución contra Pablo y Bernabé (v.50). Pablo y sus compañeros salen urgentemente de la ciudad.

¿Ahora, qué? ¿Hay caras largas de los que se quedaron? La situación no era buena: Los mensajeros del evangelio tienen que dejar el campo, justo cuando comenzaba el avivamiento. ¡Qué lástima! Los que querían animarlos tuvieron que salir y dejar a los jóvenes creyentes. Ya no pueden gozar de la comunión mutua. ¡Era para llorar! Mas ellos no lloraron: “*Los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo*” (v.52).

Día 2

Hch. 13:48-52; Jn. 15:10.11

Al final del día

Imaginémonos que Lucas lee por la noche a sus amigos y conocidos el cap. 13 recién terminado. Conteniendo la respiración, ellos escuchan de los acontecimientos dramáticos. En el informe de Antioquía, aparentemente, prevalecen difamación, persecución e infamia. Pero entonces, no lo pueden creer: Los creyentes recién convertidos están gozosos, llenos, completos de gozo y del Espíritu Santo (comp. Sal. 16:11; 21:6; 30:11).

¿Cómo estamos nosotros al final del día? ¡Lamentablemente había tanta resistencia! ¡Tantos problemas! ¡Tantas preguntas sin respuesta! ¡Si no sufriera este enojo y aquella pena! ¡Si no hubieran las limitaciones de la salud o las muchas preocupaciones por la vida cotidiana! Si todo saliera bien, si no existieran estos “mata gozo”, entonces...

Los creyentes en Antioquía estaban llenos de gozo a pesar de todos los “mata gozo”. ¿Cómo era posible? **a. Ellos aceptan la resistencia.** En los informes de la bolsa financiera se habla de adaptar los precios según los altos y bajos económicos. Así también nosotros debemos incorporar las resistencias en nuestro discipulado. Como existe otro poder que lucha por nuestras almas, no debemos molestarnos cuando pasamos por tormentas. Los ataques y dificultades que debemos de tomar y de aceptar de las manos del Señor, pues “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hch. 14:22).

El que testifica de Jesús, sentirá la contra: En el lugar de trabajo, entre los vecinos, compartiendo fiestas con el jefe o los compañeros de trabajo. No debemos permitir que esto nos robe el gozo profundo.

Una esponja, puesta en agua, se llena de la misma. Si uno la aprieta, sale el agua. Así Jesús nos quiere llenar de gozo. Después la presión hace salir el gozo. (Lea Sal. 73:23-26.28; 34:5.)

Día 3

Hch. 13:44-47; 1.Ts. 2:1.2

b. Hablaron con denuedo. A pesar de rechazo, presión y persecución, los apóstoles no se dejan intimidar, sino que hablan con denuedo o valentía (v.46). Ellos cumplen su misión y predicán el evangelio hasta que tienen que ser echados. Esto acontece tal cual como Jesús lo dijo (Mt. 10:14). Este “denuedo” no nos viene de arriba. También el “gran” Pablo pidió una y otra vez que intercedieran por él (Fil. 1:19.20; Ef. 6:18-20). Jesús prometió darnos, por medio del Espíritu Santo, la palabra justa en el momento preciso (Lc. 12:8.9.11.12).

La tercera ayuda para tener el profundo gozo es: **c. Ellos tienen un horizonte amplio (amplitud de corazón y mente).** Fundamentalmente vale: La Palabra de Dios siempre amplía nuestro horizonte. Pablo cita un texto del profeta Isaías (49:6). Hay una luz que ilumina también a los gentiles, no solo a los judíos. En esta cita de Isaías se refiere a Jesús, el siervo de Dios. Pero Pablo menciona esta cita refiriéndose a sí mismo y a su servicio. De esta manera lo podemos tomar también para nosotros. También nosotros estamos siendo enviados a las personas que aún no conocen a Jesús. Somos portadores de luz para los hombres a nuestro lado, también para aquellos que no nos facilitan el trato, también para los extranjeros. Por eso necesitamos un horizonte amplio, un corazón amplio y una mente abierta.

Es sorprendente que otro hombre también cita este texto de Isaías. Es el anciano Simeón, quien llega al templo, y viendo al niño Jesús lo toma en sus brazos. Su horizonte no está bloqueado por el pensamiento: Un niño de gente pobre no puede ser el Cristo. En Lc. 2:25-32 leemos como el Espíritu Santo produce gozo, consuelo y amplitud (llenura). Para esto no hay límites de edad.

Día 4

Hch. 14:1-7; Ro. 12:12-21

Estilo de vida misionero: a. constante, persistente.

Al distrito de Antioquía pertenecían alrededor de cincuenta aldeas. El evangelio pasa de un lugar a otro, de casa en casa, de corazón a corazón. Al final dice: La palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia” (Hch. 13:49).

Después los apóstoles dejan la región y caminan más o menos por 130 kms a Iconio*. Allí pareciera que el ejemplo de Antioquía se repite: Primero “una gran multitud creyó”. Para ser creyente uno tiene que tomar una decisión, en cambio para ser incrédulo no hace falta hacer nada, pues lo somos desde siempre (lea Ef. 2:1-6).

Donde se predica el evangelio de Jesucristo se tiene que llegar a una decisión, una diferencia entre lo de antes y el después.

Nosotros podríamos pensar que Pablo y Bernabé enseguida siguieran su viaje. Sin embargo, “se detuvieron allí mucho tiempo”. ¡Qué perseverancia! A pesar de la resistencia esta vez ellos se quedan. Nuevamente “hablaron con denuedo”. De este modo ellos ayudan a la joven iglesia a aguantar la primera ola de persecución. No sabemos por cuanto tiempo se habrán quedado.

Dios aprobó su labor constante con “señales y prodigios”. Pero esto no convence a todos los adversarios. Se llega a una división entre los habitantes. El ambiente se pone peligroso, los mensajeros están en peligro de ser apedreados.

Cuando los misioneros se dan cuenta del peligro, se van. Ellos no quieren provocar el martirio (comp. Mt. 10:16). Ellos van a Listra, más o menos 34 kms al suroeste de Iconio. “Allí predicaban el evangelio” (v.7). Nuevamente comparten el mensaje de Jesús, no se permiten una pausa, no se contentan con las iglesias que ya fueron fundadas, siguen adelante. ¡Qué constancia! (Lea Ef. 6:13; 2.Co. 12:10.)

*Era un nudo de comunicaciones muy importante de las antiguas rutas de comercio. Los gentiles veneraban a los ídolos Zeus, Artemis, Apollon, Poseidón, Plutón, Hércules y otros.

Día 5

Mt. 24:35-46; 1.Ts. 5:4-11

Estilo de vida misionero: b. Esperar al Señor.

¿Por qué Pablo y Bernabé eran tan incansables? Por qué actuaban con tanta insistencia para hablar a la mayor cantidad posible de personas, y ayudarles a creer en el Señor Jesucristo? ¿Cuál era su motivo? ¿Cuál era la razón de su servicio apasionado?

Ellos contaban con el pronto regreso del Señor. Esto era típico del cristianismo joven. En la 1ª carta a los tesalonicenses, la carta más antigua del apóstol Pablo, leemos lo siguiente: “Convertíos de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero y esperar de los cielos a su Hijo” (según 1.Ts. 1:9.10)

Pablo quería que la mayor cantidad posible de personas llegaran a conocer el evangelio, para que pudieran decidirse a entrar al reino del Señor Jesucristo, y participar de su venida.

Entre tanto pasaron 2000 años. Jesús aún no ha vuelto. Él no ha revelado a todo el mundo Su gloria, como lo había anunciado: “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mt. 24:27) Hasta ahora no se ha visto nada de un relámpago. Es una prueba muy grande de esperar tanto tiempo. Fácilmente nos dominan cansancio, resignación y superficialidad. La llama ardiente de la gozosa espera se reduce a la observación del pábilo humeante (lea Mt. 25:1-13).

Si todos los lectores de estas líneas acosaran a Dios, para que encendiera nuevamente nuestro amor hacia Él y para la gente que no lo conoce aun, ¡seguro que no será en vano!

Día 6

Hch. 14:1.7; Lc. 2:17

Estilo de vida misionero: c. Testificar a Jesús con tenacidad.

Para que el Espíritu de Dios llene nuestro corazón y mente, solo es posible, si se lo pedimos a Él. Y cuando el Espíritu Santo nos impulsa preguntaremos continuamente:

- ¿Los colegas de la oficina participarán en la llegada de Cristo?
- ¿El jefe, el empleado de ferrocarril, la cajera del supermercado?
- ¿Los maestros de mis hijos, los amigos de la familia?

No se trata de molestar continuamente a los demás con la Palabra de Dios. Se trata de la actitud interior, que anhela que padres, amigos, parientes y colegas puedan participar en la segunda venida de Cristo. Una sola palabra, dicha con amor y humildad, bajo la guía del Espíritu Santo y en el tiempo justo, puede obrar milagros.

Sea en el tren, o en la cocina, estando de vacaciones y en la oficina: ¡Debemos compartir el evangelio! Nosotros somos aquellos que podemos y debemos testificar de lo que pasó en Belén y en el monte Calvario, lo de la tumba vacía, del Señor resucitado que ahora está junto a Su Padre.

En el capítulo 24 de Mateo, donde hemos leído el versículo del relámpago en la venida de Cristo, leemos de la perseverancia: “El que persevere hasta el fin, éste será salvo”(Mt. 24:23).

La perseverancia es el primer escalón hacia la gloria celestial. Entremedio hay mucha resistencia, pruebas, dificultades, sufrimiento, dolores, injusticia, cansancio; esto es parte de la cruz de Cristo que hemos aceptado de llevar. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lc. 9:23; 14:27).

Día 7

Hch. 14:8-18; Mt. 7:24-29

Hablando sencillamente

Pablo estaba predicando y veía a un hombre cojo de nacimiento, que escuchaba con mucha atención. Este daba muestras que creía en lo que el apóstol decía. Por eso Pablo dijo con autoridad: “¡Levántate derecho sobre tus pies!” El hombre lo hace (comp. Hch. 3:7.8). Una predicación que despierta fe y produce movimiento, ¡ojalá que algo así pasara hoy! Esa ciudad militar romana se llamaba Felix Lustra. ¡Feliz Lustra!

Un hombre en la ciudad estaba muy feliz, y todos los habitantes se dejaban “contagiar” de esta felicidad. Alguien exclamó: “¡Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros!” Ellos identifican a Bernabé como Zeus y a Pablo como Hermes. En la zona de los templos quieren ofrecer sacrificios, ya los sacerdotes están preparando todo.

Cuando los misioneros se dan cuenta lo que pasa, rasgan espantados su ropa. Ellos se meten entre la gente y a grandes voces exclaman: “¡Nosotros somos hombres semejantes a vosotros, dejen de venerarnos!”

Pablo da una impetuosa predicación y aclara en ese tumulto a ellos: La bondad de Dios os ha dado en el pasado muchos bienes. No lo eran los dioses falsos y muertos. Él es el Dios viviente quien se preocupa de vosotros. Por eso dejad la idolatría y creed en el evangelio que os predicamos.

A pesar de toda la consternación, Pablo está en condición de encontrar un buen punto de partida para su predicación. La gente entiende muy bien las señales de la naturaleza.

Deberíamos contagiarnos, para poder transmitir el evangelio a las personas alrededor nuestro, de tal manera que lo entiendan. Con palabras extravagantes no lo lograremos. También podemos tomar como ejemplo a Jesús: Mt. 7:24-29.

Día 8

Hch. 14:19-21; 2.Co. 12:20

La rabia de los desilusionados

Algunos judíos de Iconio habían seguido a los predicadores ambulantes. Ellos aprovecharon la situación tumultosa persuadiendo a los hombres a que apedrearan a Pablo.

Hace muy pocos momentos lo querían venerar como mensajero de Hermes y darle sacrificios. Ahora están dispuestos a matarlo. Esto nos hace recordar lo que hicieron con Jesús (Mr. 11:9; Lc. 23:21).

La multitud de gente desilusionada, despertada del sueño de la visitación de sus dioses, se transforma en un montón de hombres brutales y violentos. “Habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad pensando que estaba muerto”.

En muchos países ya no se practica la lapidación*, pero en otros sí. Pero, ¿qué de las desilusiones? En todas las regiones del mundo se sufre en este sentido. Una esperanza no cumplida perfora los corazones y los derrama hasta llenarlos de amargura, ira y rencor. Cuánto más alta es la esperanza, tanto más profunda es la desilusión.

En la situación de nuestro texto: ¡Los dioses están ahí y se descubren como hombres mortales! De verdad es una desilusión muy amarga. Además no han entendido el buen mensaje, que Dios realmente llegó al mundo en la persona de Jesucristo (1.Co. 2:14). Ellos estaban fuera de sí y enterraban su desilusión bajo las piedras que caían sobre Pablo.

La desilusión muchas veces lleva a la amargura y entonces a acusaciones injustas. Las personas desilusionadas lastiman a otros para vengar el dolor de sus propias heridas. Pero la Palabra de Dios nos señala otra posibilidad: Mt. 5:38-41; 26:47-50; 1.S. 25:7-13.21-27.32.35.

*La lapidación se practica aun hoy en Afganistán, Nigeria, Pakistán, Somalia, Arabia Saudita, Brunéi, Irán, Irak, el Yemen, Indonesia y Emiratos Árabes Unidos.

Día 9

Hch. 14:19-21; 2.Co. 4:7-18

La valentía del salvado

¡Qué dramatismo! ¿Se habrá terminado todo? Los discípulos de Pablo están rodeándole consternados, llorando y lamentando, mirando al hombre ensangrentado, llamando desesperados su nombre. Uno busca agua y se la pone en la frente caliente, otros limpian sus heridas. Ahí está tirado como muerto. El cuerpo maltratado lleno de heridas, contusiones y fracturas. Lo que pasa entonces casi no se puede leer sin conmoverse profundamente: “Pablo se levanta y entra en la ciudad”.

Estas pocas palabras describen una grande y maravillosa obra del Resucitado para con su siervo deprimido y maltratado. En este contexto debemos leer Gá. 6:17, llevar “las marcas del Señor Jesús”, un “tatuaje” por Jesús. Pablo llevaba las cicatrices de la lapidación, de los azotes y de las torturas (Hch. 16:23.24). El servicio de Pablo aún no se había terminado. Él volvió a la ciudad, rodeado y apoyado por los hermanos. ¡Cómo habrán mirado asombrados los que habían tirado las piedras!

Por las cartas de Pablo tenemos documentos, por los que sentimos algo muy personal acerca del apóstol. Él escribió más tarde a su colaborador Timoteo de la ciudad de Listra: “Pero tú has seguido... mis persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2.Ti. 3:10-12).

Podemos suponer que también Timoteo estaba entre aquellos que rodeaban al apedreado Pablo. Aunque conocía muy de cerca los sufrimientos del apóstol, él aceptó la invitación al discipulado de Jesús y quería colaborar en la extensión del reino de Dios.

Día 10

Hch. 14:20-23; 2.Co. 4:7-18

Regreso

Pablo y Bernabé caminan más o menos 65 kms hacia Derbe. “Caminar” suena muy romántico. Lo hubiera sido así bajo circunstancias normales, pasar por el altiplano del Taurus, respirando el aire fresco. Muy probablemente, Pablo se arrastraba hasta Derbe. Las costillas quebradas, los hematomas ... cada paso le dolía. Pero con qué perseverancia, con qué aguante Pablo y Bernabé siguen su camino. ¡Hay que seguir! La historia de Dios sigue. El evangelio debe correr: Ellos anunciaron el evangelio e “hicieron muchos discípulos” (v.21; comp. Hch. 20:4). ¡Dios bendice la fidelidad de sus siervos!

¿No hubiera sido muy entendible, si Pablo ahora desde Derbe caminara hacia Tarso? En su ciudad natal tenía amigos y conocidos, que lo hubieran recibido y cuidado de él por un tiempo. Hubiera recibido vestimenta limpia, bálsamo para los pies, unguento para las heridas; un tiempo de descanso después de tanto agotamiento. ¿Quién hubiera dicho algo en contra? Pablo mismo no lo quería.

¡Mire usted el texto y el mapa! Pablo se da vuelta y camina la misma distancia regresando por todas las ciudades: Listra, Iconio, Antioquía, nuevamente más o menos 200 kms. Ellos regresan por todo este camino. ¿Por qué? “El amor de Cristo nos constriñe” (2.Co. 5:14.15), probablemente hubieran contestado los misioneros. Ellos están convencidos que deben fortalecer a las iglesias jóvenes, que deben orar con ellos, contestar sus preguntas, asegurarles en la doctrina. Pablo y Bernabé no se conforman que en su informe misionero pueden decir que cientos de personas se han convertido. Ellos saben que hace falta el trabajo de seguimiento. Ellos se ocupan de la estructura de la iglesia y constituyen ancianos después de mucha oración y ayunos.

Día 11

Hch. 14:20-28; He. 12:12-15

“En nombre de Cristo”

Podemos admirar a Pablo y Bernabé. Pero esto no alcanza, para ser un discípulo de Jesús. Nosotros llevamos una responsabilidad, cuando invitamos a alguien a una reunión de predicación, cuando entregamos un folleto, o cuando podemos ayudar a alguien a entregarse a Cristo. Debemos preocuparnos con perseverancia y persistencia de estas personas, para apoyarlas en lo práctico y en la oración.

John Wesley, el gran predicador inglés del siglo 18, escribió: “Predicar como un apóstol, y después *no* juntar y *no* instruir a los interesados en los caminos de Dios, es como engendrar hijos para el asesino (Jn. 8:44). *No* tener regularmente reuniones de estudio bíblico, *no* practicar disciplina en la iglesia y poner orden en las mutuas relaciones, entonces el resultado es que nueve de cada diez personas, que una vez estaban despiertas espiritualmente, estarán durmiendo más profundamente que antes”.

La preparación para el discipulado es lo más importante para los recién convertidos. Para esto necesitamos en nuestras iglesias y comunidades un buen fundamento en la Palabra de Dios, entrega apasionada en el servicio de Dios, ardiente amor los unos por los otros y el amor profundo para aquellos que aún no conocen a Jesucristo. Porque Dios “nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo ...” (2.Co. 5:19.20).

La siguiente estrofa de un himno habla también de esto: “Da a los mensajeros fuerza y valor, esperanza de fe y ardiente amor, haz que crezcan muchos frutos de su sembrado con lágrimas” (C. G. Barth).

Los misioneros bajan de la cadena montañosa del Tauro a la zona costera. Al llegar a Perge anuncian el evangelio y después se dirigen a Atalia para tomar un barco que los lleve a Antioquía en Siria. ¡Cuán agotados, pero también felices deben haber llegado allí! Ellos informan a la iglesia, cuentan como han experimentado al Señor y como Él les había abierto una puerta para llevar el evangelio a los gentiles, cuántos habían confiado su vida al Señor Jesucristo y que se levantaron muchas iglesias.

Día 12

Hch. 14:1-28

Flexibilidad

Pablo y Bernabé nunca sabían lo que les esperaba. Cuestiones externas como hospedaje o comida no las podían organizar antes. No había internet para hacer reserva de hospedaje. Cómo podían arreglarse con las finanzas, tampoco lo sabían de antemano. Ellos no tenían tarjetas de crédito. En todo esto solamente podían confiar en su Señor. Ellos tenían que concentrarse en las personas a las que encontraban, aceptar sus costumbres. Sin una gran flexibilidad interna y externa, esto no era posible

Nosotros hoy hablamos mucho de flexibilidad. En el lugar de trabajo debemos ser siempre flexibles. Pero la flexibilidad espiritual nos falta muchas veces. Cuán fácilmente estamos encajados en prejuicios, opiniones y costumbres. Estamos planeando y organizando y, ¡ay, si alguien o algo se mete! “No me han informado a tiempo por el cambio del programa. Entonces ahora ¡vosotros tenéis que ver qué hacéis!”

Cuántos desacuerdos existen entre los creyentes, porque “¡no me lo dijeron antes!” o “¡así no me pueden tratar!” o “¡tú tienes mi número de teléfono y mi dirección de e-mail, me podrías haber informado!” Estos conflictos quizás son el resultado de nuestra moderna disponibilidad permanente, esto no se puede igualar a la flexibilidad.

¡Flexibilidad! Cuando el acompañamiento de un recién convertido lleva más tiempo de lo calculado, cuando la evangelización en la carpa me cansa más de lo esperado, cuando las preguntas en las reuniones caseras son más difíciles y insistentes de lo pensado, entonces, queridos amigos necesitamos esa flexibilidad espiritual, de la que leemos en los hechos de los apóstoles. Tenemos el mismo Dios que en el tiempo de Pablo. Tenemos un Dios que se alegra cuando le pedimos. Pidámosle decididamente por esa actitud interna de un cristiano misionero: por perseverancia, flexibilidad y la certeza que el Señor volverá, por amor los unos por los otros y por las personas que se pierden eternamente, si no tienen la posibilidad de decidirse para Cristo.

Día 13

Hch. 13:52; 14:22b

El gozo y el aprieto

¿Cómo pueden estar juntos el gozo y el aprieto? Estos dos pueden estar juntos solamente cuando el gozo divino llena el corazón. Esto posibilita el magnífico arte de estar gozoso aun en tristezas y sufrimientos.

Uno que lo tiene que saber escribe acerca del asunto desde la cárcel, un lugar muy feo en tiempos antiguos: “Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense! Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca” (Fil. 4:1-9 NVI).

La unión del aprieto y el gozo lo encontramos también en el Antiguo Testamento. El profeta Sofonías escribe muchas cosas tristes acerca del pueblo de Israel. Su libro tiene solamente tres capítulos. Después de decir: “Dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová”, de repente se siente un cambio de tono: “Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén” (Sof. 3:12.14-18).

En los dos ejemplos la profunda relación al Señor es lo más importante. Los aprietos, todo lo que provoca temor, lo que oprime y deprime, acompaña a los seguidores de Jesús. Lo hemos visto en el texto de los días pasados. Persecución, amenazas de la vida, calumnias muy feas, injusticia, todo esto es lo que el diablo pone en escena. Pero Pablo fortalece la fe de los discípulos de Jesús, al señalarles la meta: el reino de Dios. Hasta allí va el viaje. Estando en camino vale lo siguiente: “El gozo del Señor es vuestra fortaleza” (Neh. 8:10, comp. Ro. 8:31-39).

“Aunque cayera el cielo, yo no quiero entristecerme” (J. Mentzer).

(Para entender más a fondo las continuas y pesadas controversias entre Pablo y los de la sinagoga sugerimos seguir con la corta meditación acerca de Lucas 15.)